

REGRESANDO A CASA FRANCA

Volvía de hacer unas gestiones en Salamanca y decidí regresar a casa sin prisa y por carreteras comarcales. La verdad es que no pude tomar mejor decisión.

El aire, cargado de aroma a primavera, ese característico olor que es una mezcla de brotes tiernos y flores lejanas, se colaba a través de la ventanilla de mi furgoneta.

El campo, interminables extensiones de dehesas, encinares y fincas, se extendía a ambos lados de la pequeña y accidentada carretera como un tapiz en el que predominaban innumerables tonos de verde, que contrastaban con el azul brillante del cielo o el blanco de las lejanas sierras cubiertas de nieve.

No me crucé con ningún otro coche, por lo que me pude permitir el lujo de ir despacio, disfrutando con el deambular de ciervos y reses bravas, o el elegante vuelo de los milanos.

En la radio sonó una canción de Brad Paisley, llamada "*Little Moments*", y no tuve más remedio que darle la razón, yo vivo por pequeños momentos como este.

Juan Solís Corzo